La peste negra y el debilitamiento de la servidumbre

El crecimiento económico y demográfico europeo del siglo XIV se vio afectado por dos hechos nefastos: la peste negra y la Guerra de los Cien Años.

Probablemente trasladada desde las estepas del Asia hacia el Oeste por los mongoles, la peste negra ingresó en Europa por la ruta de Crimea, desde donde refugiados genoveses de la colonia de Kaffa la llevaron a puertos italianos como Venecia, Génova y Messina durante 1347 y 1348. Pronto, la peste se extendió a Francia, España, Inglaterra y Alemania, alcanzando a Escandinavia y el Noroeste de Rusia. Se calcula que ocasionó alrededor de 25 millones de muertos, un tercio de la población europea de la época, sin contar la enorme mortandad que produjo en la India y China.

A mediados del siglo XIV, la peste negra acentuó el debilitamiento del régimen feudal.

La despoblación ocasionada por la peste llevó a que muchos campesinos abandonaran las tierras donde habían permanecido por generaciones.

El flagelo debilitó los vínculos de vasallaje. Las antiguas relaciones personales, basadas en el servicio y el trabajo de la tierra, fueron reemplazadas por otras basadas en el contrato y el dinero.

La peste negra, y el consiguiente descenso de la población campesina, ocasionó la baja de precio de los terrenos. Esto favoreció las inversiones de los comerciantes urbanos en las tierras hasta entonces dedicadas a la agricultura. A partir de ahora, se las dedicó a la ganadería, según las necesidades del trabajo artesanal urbano. El aumento de la explotación ganadera requirió de pastos cada vez más abundantes para mantener el constante crecimiento de los rebaños de ovejas, y eso exigió el cercamiento de la superficie señorial. En el caso de las tierras colonizadas al Este del Elba, la emancipación de los siervos permitió la aparición de un campesino libre sujeto al señor por el pago de un canon derivado de la renta convenida en el contrato de alquiler de la tierra.

En el siglo XII, con el otorgamiento de cartas de privilegio por parte de los señores a la burguesía, y la implantación del trabajo libre en las villas nuevas, la influencia de la ciudad con respecto al campo se acentuó.

Cada vez más hombres adquirieron la condición de libres. De este modo cambió profundamente la estructura social del campesinado. Fue el persistente crecimiento de los hombres libres una de las causas que ocasionaron la decadencia de la gran propiedad feudal.

La Guerra de los Cien Años

La consolidación monárquica de Inglaterra y Francia coincidió con el reinado del inglés Enrique II Plantagenet (1133–1189) y del francés Felipe el Hermoso Capeto (1268–1314). Enrique se preocupó por sus posesiones territoriales en Francia, y durante el reinado de Juan sin Tierra, uno de sus hijos, fue firmada la Carta Magna (1215). Felipe contuvo el poder del Papado, y acentuó el poder centralizado de la monarquía francesa.

La guerra entre Inglaterra y Francia comenzó en 1337. Eduardo III Plantagenet no solo era rey de Inglaterra, había heredado dominios en Guyena (Francia), donde reinaba Carlos IV. Este murió en 1328 sin dejar sucesor y Eduardo III reclamó la corona francesa. Esto significaba subordinar los intereses de Francia a los de Inglaterra. Contrariando las pretensiones del monarca inglés fue coronado Felipe VI, perteneciente a la casa francesa de los Valois.

Hacia 1337, Eduardo III reclamó el trono de Francia, y atacó el territorio francés. En principio, las acciones fueron favorables a los ingleses, quienes ayudados por los flamencos dominaron el mar, desembarcaron en Normandía con un gran ejército, y derrotaron a Felipe VI en la batalla de Crécy (1346). En esta victoria cumplieron un papel destacado los arqueros ingleses, a cuya velocidad en el arrojo de sus flechas se debió el triunfo. Esto demostró que la infantería podía cumplir un papel más destacado que la caballería, pilar del poder militar feudal. Los tiempos comenzaban a cambiar, y a declinar la importancia de la temible caballería de los señores feudales.

Una epidemia obligó a establecer una tregua hasta el año 1356. El conflicto se reanudó y la ofensiva fue nuevamente liderada por Eduardo III, ahora acompañado de su hijo, el Príncipe Negro. Ambos consiguieron un gran triunfo en la batalla de Poitiers. La guerra continuó siendo favorable a Inglaterra, que pudo firmar una paz ventajosa adjudicándose los territorios situados al Sur del río Loire y Calais. Francia quedó desmembrada, aunque pudo recuperar parte de los territorios perdidos utilizando un ejército de mercenarios. Hacia 1378, la guerra, por un tiempo cesó.



Batalla de Crécy *(1346). Detalle.*
En ella la infantería pudo más que la acción de la caballería feudal.

Enrique IV, un nuevo rey de Inglaterra, fue quien en 1413 reinició la lucha contra Francia. Dos pretendientes al trono francés se proclamaron reyes: Enrique VI de Inglaterra y Carlos VII de Francia. Juana de Arco, una campesina, que liberó la ciudad de Orléans del sitio inglés, defendió a Carlos VII, quien fue coronado rey de Francia en Reims en 1429. La guerra continuó siendo favorable a los franceses, que retuvieron la mayor parte de su territorio bajo el poder de Carlos VII hasta su finalización en 1453.

La transición del feudalismo al capitalismo

Para cada proceso, o período de la historia, cercana o lejana, existen distintas miradas o formas de interpretarlo y narrarlo. Una de estas miradas le adjudica a la dinámica de las fuerzas productivas una decisiva incidencia no solo en la configuración y el enfrentamiento entre las clases sociales, sino también en la formación de las ideas imperantes, y de las estructuras institucionales y políticas. Otros historiadores consideraron que la relación entre las fuerzas productivas y las estructuras sociales y políticas es recíproca, es decir, se influyen mutuamente.

Los historiadores identificados con la primera corriente interpretativa fueron los que estudiaron con mayor atención el proceso de transición del feudalismo al capitalismo.

El belga Henry Pirenne, y sus seguidores, vio en el comercio el motor que impulsó la economía monetaria, y posibilitó el triunfo del mundo urbano sobre el rural. Otros, como Maurice Dobb, consideraron a la lucha entre los propietarios feudales y los campesinos la causa central del debilitamiento del sistema feudal. Según Dobb, el feudalismo declinó más por sus contradicciones internas que por el impacto ocasionado por el comercio.

El sistema feudal impuso el vasallaje y el trabajo servil. El vasallaje estaba dado por un conjunto de instituciones que regían la vida de los hombres libres. El señor que asumía la protección de su vasallo debía contribuir a su sostenimiento otorgándole la posesión de una extensión de tierra (un feudo). En el feudo de los señores feudales vivían los siervos, caracterizados por no ser hombres libres, y sometidos a la voluntad del Señor, a quien debían entregarle parte de su producción agrícola. Hacia el siglo X, la mayoría del campesinado europeo vivía en condición servil.

Por su parte, el sistema capitalista se caracterizó por la presencia de un orden económico donde los medios de producción están en manos privadas, y el capital es el elemento de creación de riqueza predominante. En el mundo de la producción, el capital se articula con el trabajo asalariado y jurídicamente libre. Para los críticos del capitalismo, la clase asalariada mantiene una relación de dependencia y subordinación respecto de la clase capitalista. De este modo, la clase poseedora del capital, la burguesía, se constituyó en clase dominante.



La expansión de la economía monetaria facilitó el intercambio de productos.

Capitalismo y comportamiento social

No todos los autores centraron en la codicia el motor fundamental que impulsó, e impulsa, la economía capitalista. Max Weber vinculó el comportamiento económico con la fe religiosa (en especial la reformista) y con una conducta moral ascética y racionalista, que cobró forma con la Reforma, y se abrió camino a partir de los tiempos modernos. Entonces, el rasgo caracterizador del capitalismo no estaría dado por la coerción (para algunos explotación) que la clase capitalista le impone a la asalariada. Ese rasgo habría que encontrarlo en su aptitud para, a partir de procesos de racionalización y optimización, utilizar en su provecho las oportunidades que ofrece el mercado.

De esta manera, la transición del feudalismo al capitalismo podría visualizarse a partir de cambios graduales y esenciales. Una sociedad donde el capital es la propiedad principal en lugar de la tierra, donde el trabajo libre y asalariado avanza, aunque de forma asimétrica (según las regiones o los reinos) sobre el servil, y donde una economía con excedentes deja atrás a una producción de subsistencia. Una sociedad donde el poder de los señores feudales se debilita, mientras el de la burguesía se acrecienta. Refiriéndose a este proceso, el historiador Eric Hobsbawn dijo: "Nadie puede poner en entredicho que durante todo el período de 1000 a 1800 [...] existió una evolución económica persistente que avanzaba en una misma dirección".

Esta transición encontró sus raíces en tiempos anteriores, como el aumento de la población desde el año 1000. Sin embargo, los signos del debilitamiento del sistema feudal aparecieron en el siglo XIV. Fue en esa época donde se manifestó con claridad la incapacidad o la imposibilidad de los señores feudales de insertarse en el nuevo escenario demográfico, económico y político de fines del medioevo, y comienzos de los tiempos modernos. Hobsbawm ubica "la crisis feudal" entre el siglo XIV y finales del siglo XVIII, época en la cual situó el triunfo definitivo del capitalismo.



El aumento demográfico (a partir del año 1000) puso en marcha cambios que afectarían al sistema feudal. Detalle del óleo obra de Pieter Brueghel, el joven (1564-1638).

Procesos históricos que facilitaron la transición

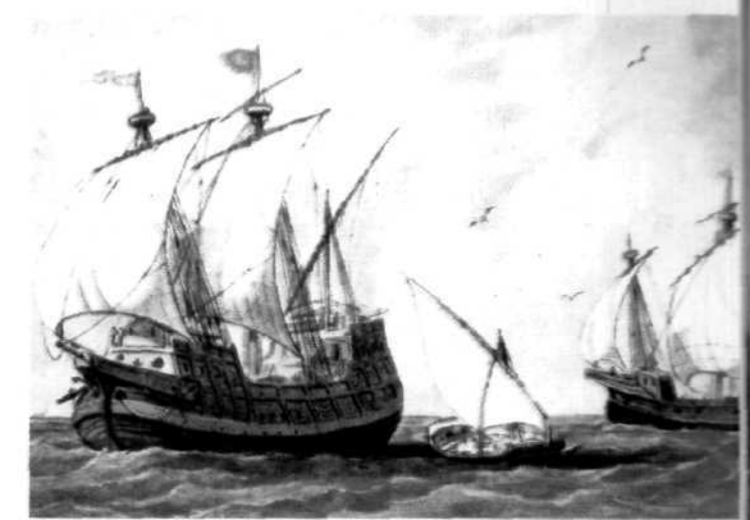
El mismo Hobsbawm previno que la transición no fue un proceso lineal, señalando la inconveniencia de analizarla desde una perspectiva simplista.

Durante los siglos XI al XIII, las Cruzadas impulsaron el comercio de Europa con Oriente. Este último siglo fue considerado el período histórico donde el capitalismo apareció en Europa como sistema económico. Robert Castel sostuvo que, en la segunda mitad del siglo XIV, "los protagonistas no fueron la guerra, ni la miseria, condición común del pueblo humilde. Lo que vaciló fue el modo de gobierno de la sociedad, sobre todo en el plano de la organización del trabajo [...]". Castel considera que, en especial en la "Europa desarrollada" (Inglaterra, Flandes, Florencia, el condado de Barcelona y las ciudades del norte de Francia), se observan síntomas de "desconversión" de la sociedad feudal. Es decir que, de un sistema de regulaciones rígidas, se comienza a pasar a organizaciones sociales donde el individuo ya no está, orgánicamente, ligado a las normas.

Con el Renacimiento y la Reforma, que modificaron el pensamiento y el orden social tradicional, y la aparición de los Estados nacionales, se crearon las condiciones para el desarrollo de una nueva forma de pensar y obrar. En este pensamiento, menos trascendente, más mundano y utilitario, ganó espacio la idea burguesa de la búsqueda de la ganancia como el primero de los objetivos a lograr en el mundo de los negocios.

La llegada de los tiempos modernos, con el descubrimiento de América, el arribo a Europa de remesas de oro y plata, y los grandes viajes marítimos hacia el Índico y Asia, posibilitaron intercambios comerciales a escala mundial.

Esto facilitó el desarrollo del capitalismo mercantil, sustentado en el intercambio de



Las flotas de los reinos europeos, navegando los tres océanos, posibilitaron un comercio a escala mundial.

productos. La estática economía feudal, circunscripta a la producción rural, y el poder de los señores feudales quedaron relegados. Se necesitó crear un sistema de producción de manufacturas más flexible y económico que el monopolizado por los antiguos gremios, que impedían el ingreso a sus ciudades de mercaderías fabricadas en otros lugares. En Francia surgieron talleres de manufacturas, donde especialistas y otros trabajadores elaboraron productos que la burguesía comerció en el mercado regional, nacional, o en el exterior.

En el siglo XVII, ningún sistema aseguraba a los propietarios del capital mayores beneficios que el obtenido del trabajo realizado por sus empleados asalariados (los trabajadores libres). A fines del siglo XVIII, y en el siglo XIX, con la Revolución Industrial, el trabajo fabril reemplazó al manual, el trabajo servil desapareció y el asalariado se generalizó. Con el avance de la mecanización, las fuerzas productivas dieron un gigantesco salto hacia adelante, y posibilitaron que el capitalismo, Europa y el mundo, ingresaran a una nueva etapa de la historia.

Invenciones y avances técnicos

Numerosos inventos y avances técnicos en los albores de la Edad Moderna impulsaron los procesos de cambios sociales, políticos, religiosos y económicos a partir del siglo XV.

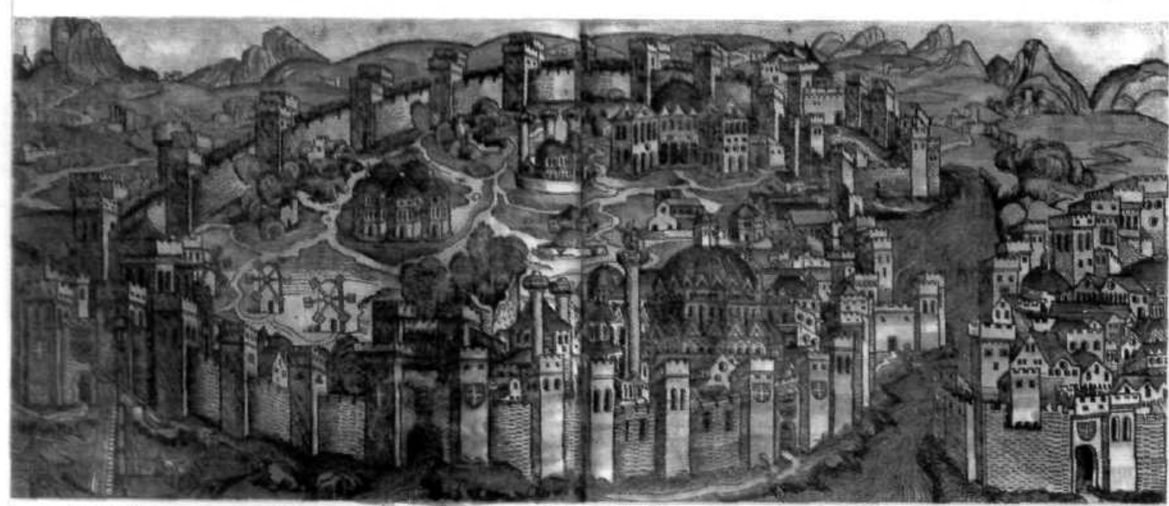
En el terreno militar, la artillería se utilizó con más frecuencia en la Guerra de los Cien Años, aunque recién en la Guerra de los Treinta Años las armas de fuego adquirieron un papel importante en las batallas. La utilización de la artillería neutralizó la eficacia defensiva de los grandes muros de los castillos feudales. Fue la artillería otomana del Sultán Mehemed II, la que demolió las murallas de Constantinopla y permitió su conquista.

Otro factor fue el desarrollo de la navegación. La cartografía existente padecía de graves inexactitudes. Por considerar que los antiguos eran más sabios que sus contemporáneos, los hombres del siglo XV dieron gran valor a la Geografía de Ptolomeo (siglo II d. C). En los mapas que acompañan a su obra, aunque se duda de su autoría, aparece el mar Mediterráneo, y solo tres continentes: Europa, Asia y África. Su obra padece de errores: calcula el tamaño de la Tierra en un cuarto menos que el real, y representa al océano Índico como un mar rodeado de tierras.

Los árabes, que heredaron de los griegos sus conocimientos geográficos, si bien surcaron el Mediterráneo, creyeron que el Atlántico no era navegable, y esa idea fue transmitida a Europa occidental. El Mediterráneo era atravesado siguiendo el curso fijado por una estrella, o se lo navegaba bordeando sus costas.

A comienzos del siglo XV, los navegantes carecían de medios para ubicar su posición si perdían de vista la tierra. Al finalizar el siglo, disponían de métodos para encontrar su latitud, y cartas donde anotar sus observaciones. La confianza para atreverse a la navegación de altura* provino de la utilización del astrolabio (permitía encontrar la latitud), y la brújula, que determinaba el rumbo gracias a una aguja imantada, la cual al girar sobre un soporte apuntaba siempre hacia el norte magnético.

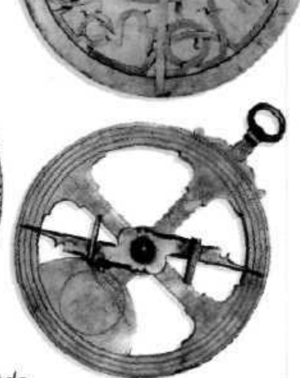
En el campo de la producción, pocas fueron las innovaciones en la industria textil, en la que mantuvo su hegemonía la italiana y la flamenca. Sin embargo, la utilización de ruedas hidráulicas, engranajes de ruedas dentadas, y los sistemas de relojería contribuyeron a mejorar el rendimiento de otros



La artillería otomana hizo posible la conquista de la ciudad de Constantinopla, 1453.

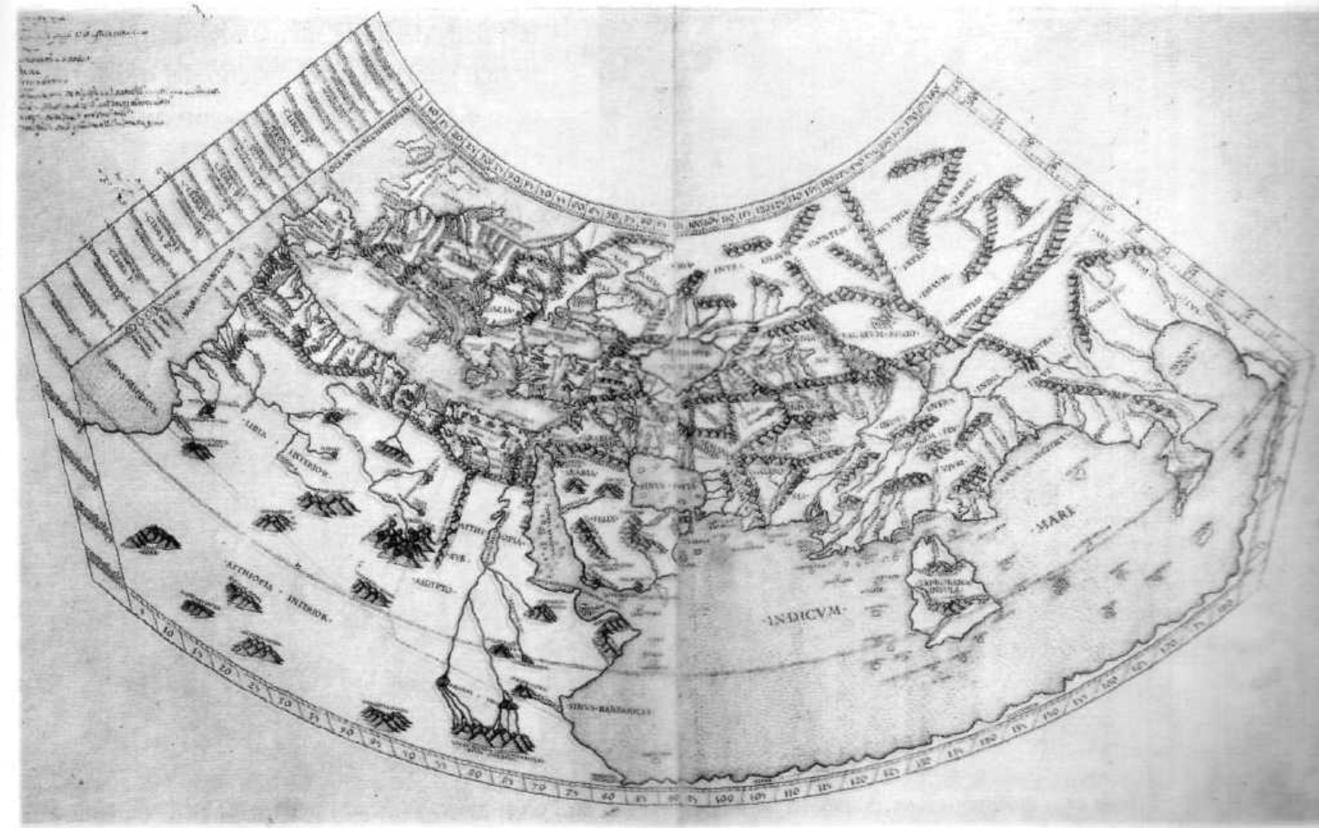
rubros de la actividad económica. Otra invención decisiva fue la imprenta, creada por el herrero alemán Juan Gutemberg (1398-1468). *La Biblia*, convertida en *best-seller*, fue el primer libro en reproducirse utilizando letras móviles y la prensa del impresor. Hacia 1454 aparecieron los primeros ejemplares, y en pocas décadas, las prensas se difundieron en los Países Bajos, Inglaterra, Francia, España, e Italia.

La imprenta, según George Clark, "facilitó la propagación de las letras; y la capacidad de leer y escribir es un instrumento de autoridad si pertenece a unos pocos, pero cuando pertenece a muchos, es una de las bases de la igualdad. A medida que aumentó el número de lectores, la influencia de los lectores se multiplicó [...]". Un idioma común a todos comenzó a ganar espacio con la proliferación de los libros impresos, y "la multiplicidad de dialectos comenzó a ceder ante unos pocos grandes idiomas literarios, que tenían su centro en las capitales políticas, académicas, o comerciales. Todos los ingleses comenzaron a escribir el idioma de Londres, todos los franceses el de París; la mayoría de los españoles, el de Castilla".





Astrolabio, instrumento utilizado por los navegantes para determinar la latitud.



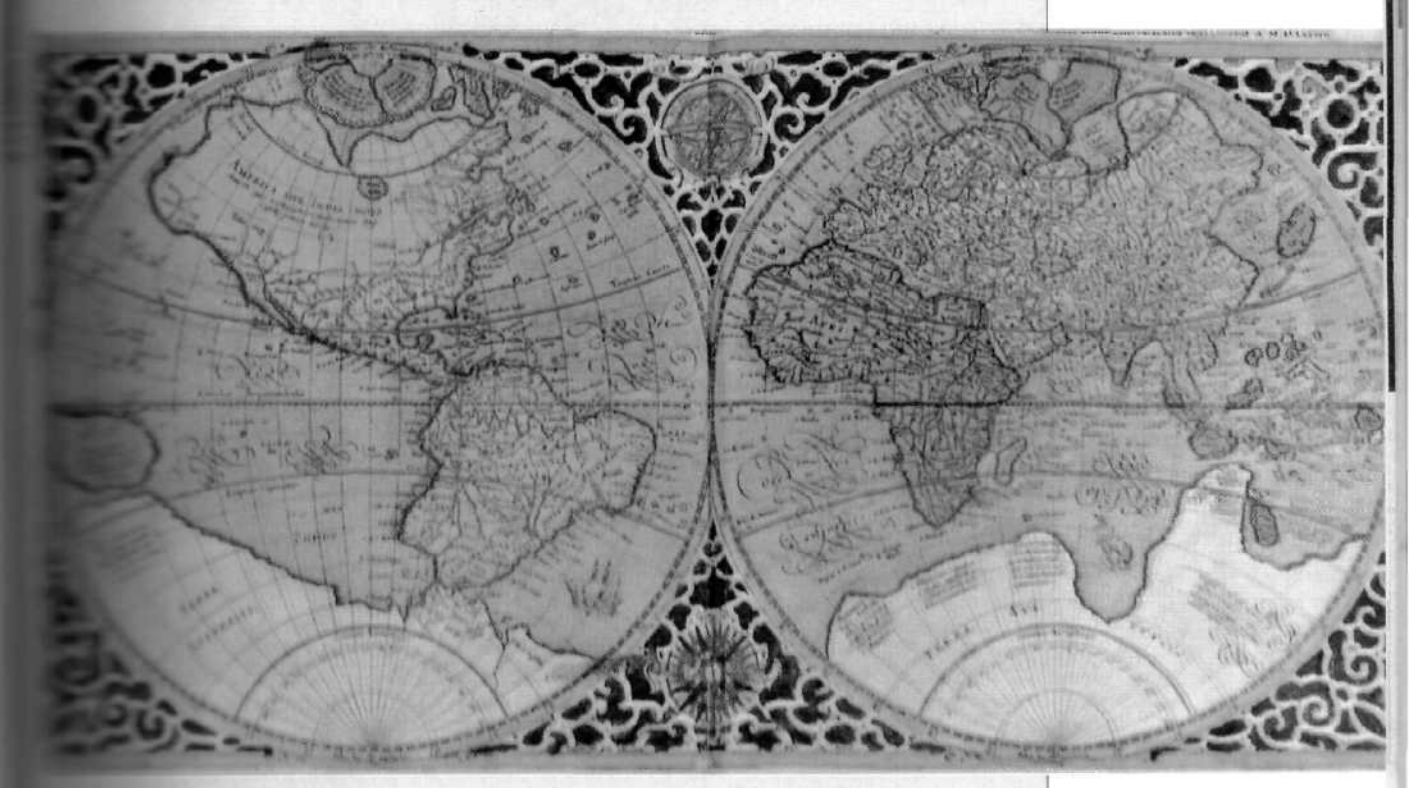
Ptolomeo: mapa del mundo conocido. *Siglo II d. C. Academia de la Historia, Madrid, España.*

Los tiempos modernos

3

Los tiempos modernos comprenden un período (mediados del siglo XV a fines del XVIII) en el cual la burguesía amplió su esfera de acción. Por un lado extendió sus redes comerciales a los rincones más impensados del orbe, y por otro, ocupó espacios en el aparato estatal, ingresando como nobleza de toga, y fue prestamista de los grandes monarcas.

Los tiempos modernos se iniciaron con la consolidación de los Estados nacionales, el Renacimiento, la Reforma, la revolución científica y la expansión ultramarina realizada por los nuevos Estados del Occidente de Europa. Estos procesos modificaron el rumbo de la civilización occidental y, como consecuencia de la conquista, la colonización de América y el comercio de Europa con sociedades de diferentes culturas incidieron en la vida de todos los pueblos del mundo.



Durante los tiempos modernos, el hombre europeo conoció por primera vez al planeta en su totalidad. Primera edición del Atlas de Mercator, 1585-1589. Amsterdam, Holanda.

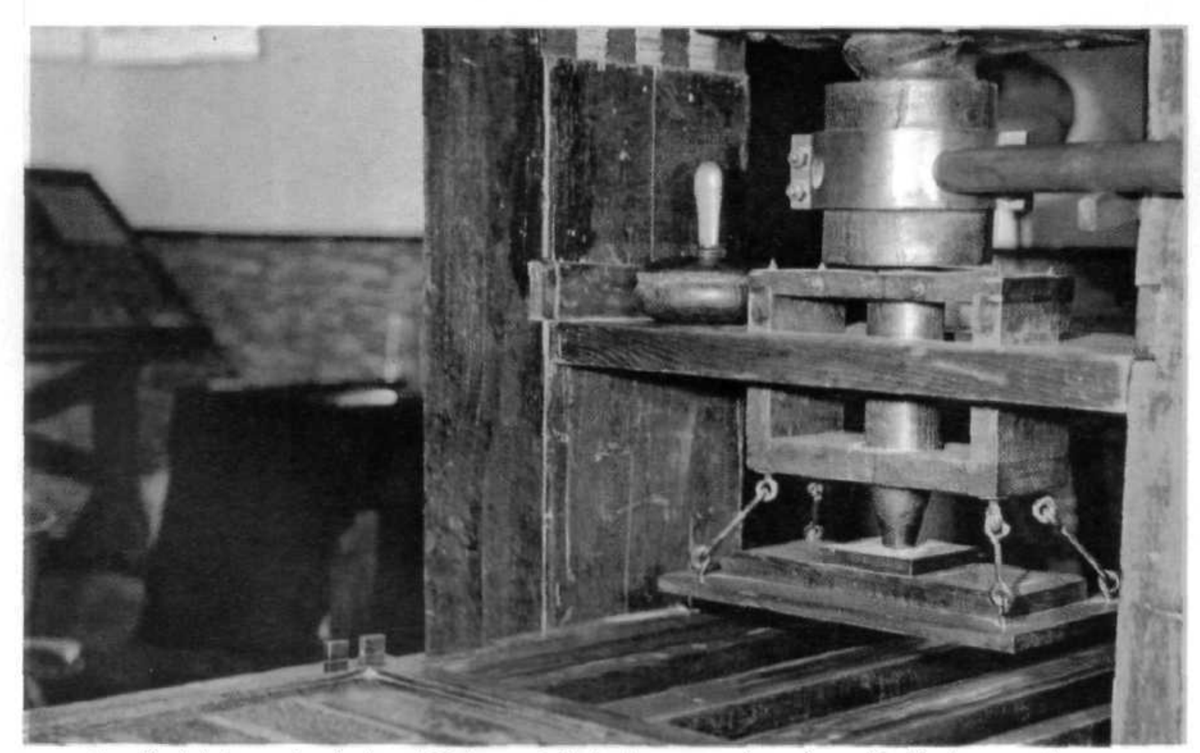
La idea de modernidad

Los tiempos modernos, en sus comienzos, fueron testigos de acontecimientos y procesos que proyectaron su sombra en los siglos posteriores. Entre los hechos más significativos están: el descubrimiento de la imprenta por Gutenberg en 1445, la caída de Constantinopla y del Imperio Bizantino en manos de los turcos en 1453, la expansión portuguesa hacia el océano Índico y las Indias a fines del siglo XV e inicios del siguiente, el descubrimiento de América por Colón en 1492, el primer viaje en torno a la Tierra por Sebastián Elcano en 1522, la conquista del Imperio Azteca por Cortés en 1521 y la del Imperio Inca por Pizarro en 1532, la creación de los virreinatos de Nueva España en 1535 y del Perú en 1543.

Entre los procesos cuyos efectos trascendieron a su época se encuentran los avances registrados en la ciencia y en la técnica, los movimientos humanista y renacentista, la Reforma protestante, la Reforma católica, la consolidación de los Estados nacionales modernos y el ascenso de la burguesía.

De a poco, la concepción del mundo centrada en Dios comenzó a declinar, mientras se fue gestando otra, menos religiosa y más profana,* en la que el hombre se acostumbró a mirar al mundo con sus propios ojos, a la vez que revaloró la importancia de la vida terrena.

Durante la Edad Moderna, la suma de los acontecimientos y los procesos mencionados dieron forma a una serie de manifestaciones y creencias que ya en el siglo XVIII conformaron un ideario nuevo y original: el discurso de "la modernidad". Reflejaba una mirada, subjetiva* como todas, sobre el hombre y el mundo. Era una idea optimista, porque depositaba una



A partir de la imprenta, el saber dejó de ser privilegio de pocos y alcanzó una difusión desconocida.

gran fe en el hombre como hacedor de su propio destino, confiaba en que la felicidad era posible, y creía en un futuro mejor para la humanidad.

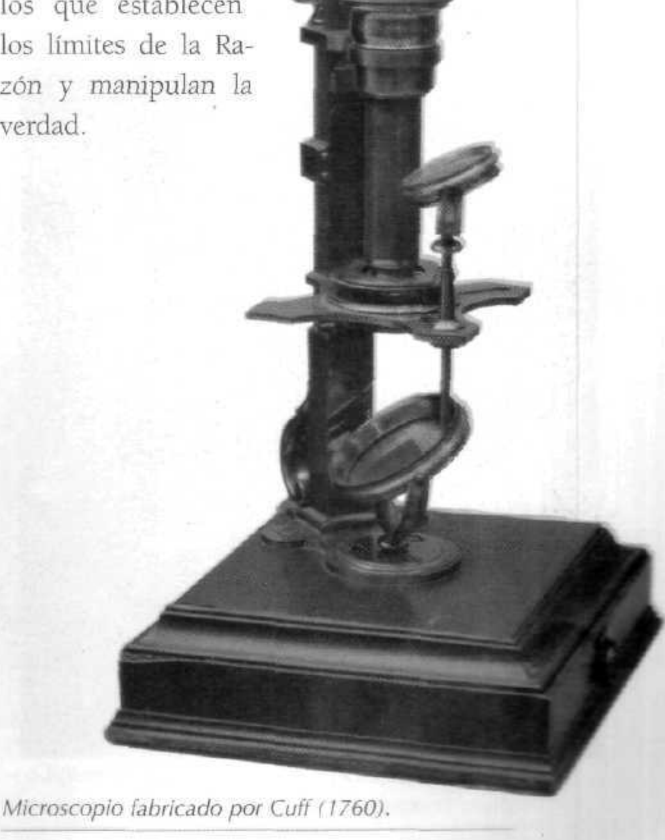
La mentalidad moderna, conformada durante los siglos XVI y XVII, se continuó afirmando e imponiendo desde el siglo XVIII al XX. Esa mentalidad pensó que para explicar la realidad el hombre debía valerse de la razón y la verdad. También confió en que el hombre se podía emancipar de las limitaciones que le imponía la ignorancia. Por eso, la modernidad creyó en la ciencia y en el progreso de la humanidad.

El sociólogo Zygmunt Bauman afirma que el avance de la modernidad conllevó al desvanecimiento de la idea de autoridad y valores tradicionales, pero que los promotores de este proceso pretendían crear nuevas normas, instituciones y valores más sólidos que los anteriores.

"La mentalidad moderna –dice Esther Díaz– ha traspasado ya tres siglos (XVIII al XX), [...] ha atravesado los límites de la filosofía y de la ciencia, (y) se extiende por nuestras sociedades. (Esta mentalidad pretendió que) existe objetividad absoluta en la ciencia, legalidad universal en la moral, y lógica interna en el arte. [...] El discurso de la modernidad se refiere a leyes universales que constituyen y explican la realidad. Algunos de sus términos son: [...] racionalidad, universalidad, verdad, progreso, emancipación, unidad, continuidad. [...] El proyecto de la modernidad apostaba al progreso, se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, el arte se expandiría como universalidad de normas fundamentadas racionalmente." El discurso de la modernidad vio a la razón como eterna, universal y, al considerarla como el único medio seguro para alcanzar la verdad, la pretendió válida para toda la sociedad en cualquier tiempo. Sin embargo ignoró que son los mismos hombres que administran el poder los que establecen los límites de la Razón y manipulan la verdad.



La brújula utilizada desde el siglo XV permitió la expansión ultramarina de Europa.



Microscopio fabricado por Cuff (1760).

El Renacimiento

La última etapa de la Baja Edad Media y el inicio de los tiempos modernos presenciaron la irrupción de una concepción del hombre distinta a la existente.

En la Edad Media imperaba una concepción teocrática, donde el hombre era visto como una creación de Dios dependiente de los designios divinos.

A partir del siglo XIV, de modo gradual, tomó forma una idea antropocentrista, donde el hombre adquirió y manifestó más confianza en su aptitud para pensar y en su capacidad creadora.

Entre los procesos que impulsaron la aparición de esta nueva forma de pensar al hombre y a la vida se pueden mencionar:

1) la aparición y el desarrollo de la burguesía y la reactivación del comercio,

2) el mejoramiento de las condiciones de existencia de los habitantes de Europa a comienzos de los tiempos modernos,

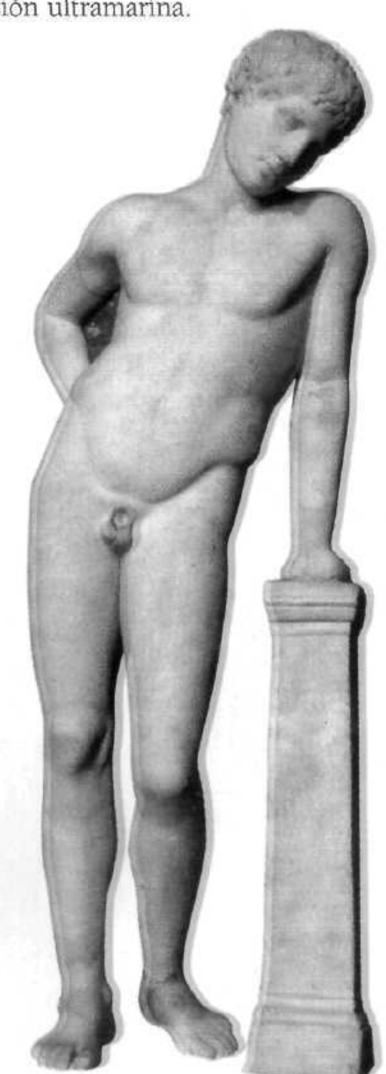
3) la declinación del feudalismo,

4) el interés por las culturas griega y latina, incentivado por el traslado a Occidente de las bibliotecas y los archivos de Bizancio (antes de la caída de Constantinopla),

5) el mejor conocimiento del mundo que tuvo el hombre europeo a partir de la expansión ultramarina.



Ruinas arquitectónicas romanas. *La civilización romana inspiró a los hombres del Renacimiento.*



Escultura griega. *El Renacimiento, como la cultura griega, confió en la aptitud creadora del hombre.*

El Humanismo

Explica Elida Gueventter que "el centro de la nueva (concepción humanista) se apoya en la importancia que cobra la individualidad. [...] El medioevo exaltó el espíritu de la comunidad [...] el artista medieval quedaba en el anonimato [...] el renacentista firma su obra, se siente poderoso con ella".

Este nuevo escenario histórico dio el marco para el surgimiento del Humanismo, un movimiento impulsado por un grupo de pensadores y escritores representativos del nuevo espíritu creador, y del interés del hombre europeo por la vida terrenal y profana. Para conocer ese mundo se inspiraron en la cultura clásica.* Aquella civilización también había confiado en el hombre y sus posibilidades de realización y los testimonios materiales de su pasado todavía podían verse en el suelo italiano. No debe extrañar que los primeros humanistas, Dante Alighieri (1265-1321), Francesco Petrarca (1304-1374) y Giovanni Boccaccio (1313-1375), valoraran la literatura de los antiguos romanos y conocieran de la lengua latina.

Dante utilizó al poeta latino Virgilio como uno de los personajes de *La Divina Comedia* donde cuenta un viaje de las almas por el infierno y el purgatorio, tratando una temática que parecía reservada a la reflexión religiosa. La escribió en lengua florentina para que más lectores accediesen a su obra (en esa época, los textos importantes eran escritos en latín).

Petrarca consideró la historia de Roma como parte del pasado del pueblo italiano y destacó la importancia del disfrutar de la vida y el mundo de los sentimientos. Su discípulo, Boccaccio, de la alta clase media florentina en el *Decamerón* (serie de cuentos picarescos) criticó las costumbres de su tiempo.

Otros destacados representantes del Humanismo fueron el español Juan Luis Vives (1492-1540), el inglés Tomás Moro (1480-1535), el francés Miguel de Montaigne (1533-1592), y el holandés Desiderio Erasmo (1467-1536).



Erasmo de Rotterdam. Retrato de Hans Holbein, el Joven (1497-1543).

En su obra *Utopía*, Moro remite a una isla imaginaria donde se encuentra una sociedad organizada con inteligencia. Allí se estableció una comunidad de bienes, los hombres se dedican al arte y la lectura, y habitan casas del mismo tipo. La idea central es la de una sociedad que apunta a eliminar las diferencias y acentuar las semejanzas.

Erasmo, por su parte, vivió en el período donde se advierten los primeros signos del paso de la economía mediterránea a la atlántica y la moral es vista desde una perspectiva laica* no vinculada al dogma cristiano. En *El elogio de la locura*, con un propósito de recuperación religiosa y moral, criticó al papa Julio II, quien junto a la cruz esgrimía su espada. Las obras de Erasmo contaron con un público interesado en sus escritos. En la primera edición de *El elogio* fueron impresos 1.800 ejemplares.